

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La semántica social como producto de la sociedad moderna. Trazos de memorias heridas.

Mtra. Mónica Elivier Sánchez González.

Cita:

Mtra. Mónica Elivier Sánchez González (2009). *La semántica social como producto de la sociedad moderna. Trazos de memorias heridas.* XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1227>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La semántica social como producto de la sociedad moderna

Trazos de memorias heridas

Mtra. Mónica Elivier Sánchez González

Universidad Iberoamericana

monicaelivier@hotmail.com

PRESENTACIÓN GENERAL

La memoria herida es un tópico recuperado por la historia y la sociología, en general, las reflexiones producidas al respecto conservan como uno de sus objetivos principales dar cuenta de las diferentes maneras en que ha sido afectada. Dentro de este abanico de posibilidades en este caso nos interesa trabajar sobre la pregunta cómo se construye la identidad cuando ha experimentado acontecimientos traumatizantes. La referencia inmediata es el Holocausto, sin embargo, también se consideran parte de esta categoría los recientes casos de las desapariciones, torturas, persecuciones, o los exilios derivados de las dictaduras o golpes de Estado que acontecieron en América Latina como consecuencia de las políticas de la Guerra Fría. Frente a este panorama, las alternativas para responde a la pregunta antes mencionada, recurriremos a las aportaciones conceptuales de la teoría de sistemas sociales de Niklas Luhmann, para construir los caminos hacia la identidad cuando ha sido atravesada por una memoria herida, en la sociedad moderna. De ello se derivan la siguiente cuestión: ¿Cómo se puede reconstruir un concepto de memoria sustentado en la materialidad de la comunicación, es decir, no exclusivo de la conciencia? El objetivo principal de este replanteamiento, en el plano epistemológico es trabajar con un concepto que no se desdibuje cuando apenas ha tenido lugar el suceso de la marca.

El trazado de semejante encomienda es el siguiente. En primer lugar, se presentarán, en términos generales, los mecanismos que sustentan la emergencia de la memoria a partir de la configuración particular de la modernidad. Dicha configuración implica el acoplamiento de tres sistemas clausurados, el sistema social, el sistema biológico y el sistema psíquico. El lugar donde acontece es una sociedad predominantemente escriturística, que no niega la oralidad, en palabras de David Olson hace posible la oralidad secundaria y siguiendo a Luhmann, precisamente es la escritura la que puede auspiciar más oralidad. La complejidad que esto representa es responsable de la dificultad para separar analíticamente a los sistemas que son responsables. De entrada esta definición parece clausurar la posibilidad de introducir el concepto de memoria material con un alto grado de inmaterialidad, asociado este último a efectos de presencia. Sin embargo, un par de conceptos que hacen posible reintroducirla son cuerpo y, precisamente, efectos de presencia. Finalmente, una de las ganancias más importantes es mostrar que la memoria traumatizada no está sujeta a revisionismos cuyo objetivo es desdibujar el impacto de los acontecimientos que lo provocaron, su importancia no radica en discursos sujetos a corrección, sino en la comunicación material-presencial que es la memoria y cómo afecta a la identidad.

El énfasis de la investigación acerca de la construcción de la memoria social se diferencia de la siguiente manera. El primer plano es una propuesta teórica que permitirá definir la memoria a partir del principio rector que afirma que la sociedad es un sistema comunicativo autoclausurado, autorreferente y autopoietico, que diferencia su reproducción en dos momentos la operación y la observación. De acuerdo con el tema que aquí se construirá, esta distinción afecta la emergencia de la memoria y la identidad en dos sentidos. El primero es aquel que constitutivamente define que los sistemas se conservan de acuerdo a una memoria reflexiva, *Gedächtnis*, y una función específica, esto significa que la relación entre memoria e identidad no es un agregado en la constitución y reconstrucción de la sociedad, constitutivamente, está presente. El segundo, que sirve como re-entrada del problema de la emergencia de la memoria y la identidad en la sociedad, considera a la memoria como sedimentos de sentido producidos por ella, distinciones que acontecen en el plano de la autodescripción. Este plano, es sobre el que han trabajado las reflexiones procedentes de la sociología, la historia, y en general de las ciencias humanas, cuando trabajan el tema de la memoria y la identidad, de ahí que el grado de modificación que puedan lograr se queda, en otras palabras, en el discurso. La consecuencia es que abundan sobre un espectro y dejan de lado otros, o se inclinan más sobre cómo definir la memoria y la identidad epistemológicamente, descubriendo o dejando en segundo plano las implicaciones históricas, sociales, políticas, individuales. Mientras que la tendencia contraria, produce tratados sobre la afectación social y deja en segundo término lo

histórico, político o lo individual, según corresponda. En tanto que otro de los resultados son reflexiones saturadas de afectaciones políticas, sociales, individuales o históricas, que desdibujan cómo se constituye la memoria y la identidad independientemente de lo que se diga de ella.

I. INTERPENETRACIÓN: EMERGENCIA DE LA MEMORIA MODERNA

La teoría de sistemas sociales postula que la sociedad es un sistema comunicativo, omniabarcador que se clausura al mismo tiempo que establece el límite entre sí mismo y sistemas como el biológico, el psíquico o, el de la interacción. La aparente separación que acontece desde este momento, produce el efecto de la exclusión sobre cualquier posibilidad de introducir en el sistema social, algo fuera de la comunicación, sin embargo, esto no significa que elementos como el cuerpo deje de ser tematizado, pero si exige reconstruir la reentrada del mismo en el sistema social. Por otra parte, las barreras para abordar este tema desde la propuesta luhmanniana se debe a que las directrices generales sobre las que se sigue trabajando son las distinciones: *res corporales/res incorporales*, (mortal)/alma (inmortal)¹ o identidad personal/identidad social², esto significa que todavía se presupone que hay un espacio de naturalidad y otro de socialización, en el que ambos presupuestos están desligados. Al respecto habrá que incluir que la reconstrucción de una relación entre sistema social y cuerpo está determinada por la propia sociedad moderna que, a su vez, ha construido una noción de cuerpo asociada a la comunicación y en este plano aun el concepto de naturaleza está mediado por la construcción que hace la sociedad. Por lo tanto desde un primer momento se afirma que entre el sistema psíquico, el sistema biológico, el cuerpo y el sistema comunicativo sociedad no hay fractura, por el contrario la sociedad no puede prescindir de ninguno de ellos para poder acontecer. La diferencia está en la manera en que se establecen los acoplamientos y los niveles de realidad que afectan.

De acuerdo con la propia teoría de sistemas sociales, el mecanismo que hace posible la vinculación entre sistemas a su vez clausurados es la INTERPENETRACIÓN³, ya que es la “encargada de hacer accesibles a los sistemas autopoieticos los contactos de entorno (sistemas) con otros niveles de la realidad”⁴. Esto significa que sin transgredir la clausura operativa del sistema biológico, del sistema psíquico, del sistema de interacción y, finalmente, el sistema social es posible que estos se irriten mutuamente y puedan aprovechar la complejidad que producen. El requisito indispensable

¹ Niklas, Luhmann. *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*, 2ª ed., trad. Javier Torres, Barcelona, Anthropos/UIA/CEJA, 1998 (1991), pp. 232.

² *Ibidem.*, pp. 363.

³ *Ibidem.*, pp. 199-235.

⁴ *Ibidem.*, pp. 367.

para que esto sea posible, es la alta selectividad de los mecanismos que codifican la complejidad para que los sistemas puedan trabajar con ella. El concepto de interpenetración permite observar diferenciadamente los niveles funcionales del procesamiento operativo de las informaciones⁵ entre los sistemas, mientras que se mantiene estable la gradación de complejidad entre el entorno y el sistema. El primer momento de este procesamiento de información es la percepción del sistema psíquico que funciona cuando alguien puede percibir que alguien percibe, en consecuencia se produce una alta complejidad en la recepción de la información pero una menor capacidad de análisis. Particularmente, para el caso que aquí se estudia, la importancia de reestructurar la relación entre el sistema social y el sistema psíquico se desprende de la forma en que procede la percepción, en tanto que al tener una capacidad reducida de negación y de obligación de rendir cuentas, también disminuye las posibilidades para que conserve límites de fiabilidad, por ejemplo, en el caso de los acontecimientos que marcan la memoria, la fragilidad a la que se exponen lleva a cuestionar si sucedieron o no. En este contexto ¿cómo se establecen puentes entre el sistema psíquico y el sistema social, en aras de una propuesta comunicativa de la memoria?

Se puede afirmar que la memoria es constitutiva de la sociedad moderna, porque como sistema social comunicativo necesita para reproducirse de una *Gedächtnis*⁶. La cual tiene a cargo mantener las expectativas que guían a la operación para que pueda volver sobre el camino trazado y, una vez que ha transcurrido tiempo operativo, también le garantiza poder volver sobre su propia operación. En consecuencia, establece restricciones para las dimensiones temporal, fáctica⁷ y social de la comunicación, a las cuales sólo ella se puede someter pues es una demanda que proviene de sí misma. Por lo tanto, la comunicación es un acontecer secuencial y fáctico, es decir requiere que se ordene su propio acontecimiento. En este sentido, la *Gedächtnis* es la diferencia contundente entre la conciencia y la comunicación, porque entre otras consecuencias a partir de ella surgen interdependencias centradas, que funcionan como coordenadas de orientación, por ejemplo, para el sistema de interacción, específicamente, para las interacciones. En este punto, —el de las interdependencias centradas— la sociedad se sitúa en uno de los planos más abstractos diseñados por la teoría luhmanniana. Esto ha provocado la sensación de distancia entre los individuos y ella, que de hecho así sucede. Sin embargo, la forma en que son reintroducidos en el complejo teórico es a través de los acoplamientos con el sistema de interacción y aquí, por medio de los

⁵ *Ibidem.*, pp. 369.

⁶ En español el concepto *Gedächtnis* se ha traducido como estructura, sin embargo, esto deja de lado dos precisiones importantes. En primer lugar, la capacidad que tiene la *Gedächtnis* de volver sobre sí misma; en segundo lugar, la referencia estrecha que hace sobre el concepto de expectativas.

⁷ Este término hace referencia al término alemán *Sachdimension* empleado por Luhmann para referirse a dicha dimensión del sentido.

acoplamiento entre sistema biológico, sistema psíquico y el propio sistema de interacción. La diferencia que hay en el tratamiento que se hace desde esta teoría es, que interacción y comunicación no son la suma que produce como resultado la sociedad. Negando con ello la interdependencia que se pudiera establecer entre ellos, además de mostrar que son planos de realidad diferenciados. En palabras del propio Luhmann:

La interacción debe ser capaz de producir su carácter de acontecimiento autónomo, temporalizarse a sí misma, sorprenderse así misma, pero sólo lo podrá hacer si está capacitada para procesar ininterrumpidamente y para autoseleccionar una estructura y una historia propias con suficientes ventajas estructurales⁸.

En suma, la interacción, si así se desea, puede considerarse sociedad sólo porque presupone una sociedad constituida anónimamente⁹. Una de las diferencias que atañe tanto al grado de abstracción como al sistema de interacción se debe a que, estos últimos, sólo tienen una memoria breve que les permite responder frente a eventualidades y problemas. Por otra parte, la diferencia entre uno y otro sistema, —que paradójicamente es la posibilidad de acoplamiento—, es la contingencia articulada porque permite a la interacción dirigirse a sí misma. Pero cuál es la función de la abstracción en relación con el sistema de interacción. Lejano a lo que suele afirmarse es gracias a la abstracción que éste sistema es posible porque diferencia el campo de las operaciones elementales en el que acontece la interacción, sin trasgredir sus límites. En este punto es necesario especificar que la interacción no se deriva de la propia interacción sino de la sociabilidad. Históricamente, la separación entre dichos sistemas se aprecia a partir de la Revolución Francesa, porque fue al finalizar el movimiento cuando la interacción no impidió la época del Terror. Al respecto se puede apuntar que la violencia física, la tortura y la persecución acontecen en el sistema de la interacción y no es en él donde se generan los mecanismos suficientes para controlar dichos acontecimientos. Esto lo llevará a ser considerado como el detonador para su separación respecto de la sociedad; la cual configura su forma de selección de acuerdo al código comunicativo, en un ámbito de realidad completamente distinto. De ahí que la diferencia entre el sistema social y el sistema de interacción permite que éste último adquiera mayor libertad y cuente con la posibilidad de hacer siempre probable lo improbable, aquello que sólo se concretiza en la interacción.

La separación entre sociedad e interacción incrementa la complejidad del espectro en el que acontece la modernidad. Una de ellas se asocia con la disposición de los sistemas para estructurar

⁸ *Íbidem.*, pp. 376.

⁹ Niklas, Luhmann. *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*,... pp. 374.

diferenciadamente los mecanismos que posibilitan su funcionamiento, así, el sistema social hace lo propio en términos de un contexto comunicativo, autorreferente-autoclausurado, mientras que el de interacción en el procesamiento de las contingencias con base en la presencia¹⁰. De acuerdo con la separación entre los ámbitos de realidad y los mecanismos estructurantes¹¹ de cada sistema, no es posible someter a los acontecimientos comunicativos a la fiabilidad de la interacción porque esta no trabaja por su cuenta a partir de límites que sean sustentables independientemente de la comunicación. Este principio se aplica también a la memoria porque aquello que marca la memoria, aunque en este caso se está relacionado con la interacción, acontece en el plano comunicativo. Por lo tanto, y de forma inicial, la emergencia y la configuración de la memoria no son independientes de la sociedad, convirtiéndola en el plano donde se estipulan las alternativas para resarcir los daños.

II. CUERPO PERSONA Y MEMORIA

Reintroducir el cuerpo en la sociedad esta relacionada, forzosamente, con la interpenetración entre el sistema social, el sistema psíquico y el sistema orgánico:

Hablemos de penetración cuando un sistema ponga a su disposición su propia complejidad para construir otro sistema. Entonces hay interpenetración cuando esta situación es recíproca; es decir, cuando ambos sistemas se posibilitan mutuamente aportar al otro su propia complejidad preconstituida. En caso de penetración, el comportamiento del sistema penetrador está codeterminado por el sistema receptor.¹²

El cuerpo, para los intereses de esta investigación, es tratado como un mecanismo simbiótico¹³ cuya función es incentivar el proceso de diferenciación o la perturbación para ciertos sistemas sociales, por ejemplo, el sistema de la intimidad. En el caso de aquellos sistemas que no tienen cercanía con el cuerpo, es necesario tener en cuenta su existencia, especialmente porque deben de disponer de mecanismos de acondicionamiento o impedimento, con la finalidad de prever la formación de expectativas correspondientes. En este sentido, es que la reentrada del cuerpo sucede a través del mecanismo simbiótico, como una especie de acoplamiento entre la materialidad del cuerpo y el sistema social comunicativo. El acoplamiento permite que cuerpo y comunicación se mantengan en planos diferentes y, al mismo tiempo, mantengan una relación sustentada en la alta selectividad del propio mecanismo. Es gracias a que el cuerpo conserva su autonomía que no está

¹⁰ *Íbidem.*, pp. 384.

¹¹ Este concepto se deriva de *Gedächtnis*, no de estructura.

¹² Niklas, Luhmann. *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*,... pp. 202.

¹³ Luhmann se refiere al cuerpo de dos maneras diferentes, la primera hace referencia al baile y la segunda al deporte.

sujeto a la sociedad, permitiéndole, liberarse de determinaciones rituales, de altos niveles de disciplina e incluso de no ser considerado el medio que bajo coacción garantiza el poder. Por todo lo antes dicho, para la teoría de Luhmann no es posible prescindir del cuerpo en relación con el control al que se sujeta la corporalidad en el simbolismo de sus medios de comunicación generalizados:

La evolución sociocultural no dirige la materia hacia el espíritu o la energía hacia la información. Sin embargo, sí conduce a combinaciones y aspectos cada vez más exigentes entre corporalidad y comunicación funcional específica.¹⁴

De acuerdo con la cita, la diferencia más importante entre la sociedad moderna y los espacios premodernos, en cuanto al cuerpo se refiere, es la independencia que este alcanza, cuando es liberado de la responsabilidad que recaía sobre él de mantener la cohesión religiosa, la cohesión social y la “transmisión”¹⁵ del conocimiento. Esta liberación incluye que se abandone la práctica de coerción física para garantizar el cumplimiento del orden jurídico o la ejecución del poder. De tal manera que, la sociedad moderna, implícitamente, sublima el respeto a la corporeidad como un símbolo de su propia modernidad. Una consecuencia más es la separación entre interpenetración social e interpersonal porque lo que se espera de un ser humano, no puede ser cumplido por la sociedad.

Por un lado, el cuerpo funciona como punto de cristalización para conferir un sentido que incluye la dimensión social; por el otro, está predispuesto y adaptado para su empleo en el contexto combinatorio constituido por los grandes sistemas funcionales.¹⁶

En este sentido, el concepto de interpenetración entre sistemas se observa que la complejidad del ser humano, únicamente se puede desarrollar en los sistemas sociales. Una de las ganancias más importantes que provee la interpenetración es que evita una respuesta que aluda a la naturaleza del hombre, a la subjetividad de la conciencia o a presuponer que la emergencia de la sociedad es cuestión de intersubjetividad. En su lugar, se habla de la doble contingencia, en quien recae la emergencia de los sistemas por medio de la interpenetración. El éxito de la interpenetración se sostiene porque los acontecimientos son análogos permitiendo que de acuerdo con el sistema la información se procese cada vez de distinta manera en función del sistema. Esto no atenta contra la clausura de los mismos, debido a que ambos tienen en el sentido su último sustento operativo.

¹⁴ Niklas, Luhmann. *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*,... pp. 231.

¹⁵ Empleo el concepto transmisión con la única finalidad de resaltar la diferencia que existe entre el conocimiento para la sociedad moderna, frente a los espacios premodernos.

¹⁶ Niklas, Luhmann. *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*,... pp. 233.

Por medio de la interpenetración, se reintroduce el concepto de corporalidad y derivado de ello el plano de realidad al que corresponde. Al mismo tiempo, que se establece la diferencia entre el sistema psíquico, biológico, de interacción del sistema social. El pilar central de la diferencia se sustenta en la particularidad de la función que cada uno desempeña, no obedece a una estructura jerárquica. Otro de los conceptos que, aparentemente, ha sido excluido de la propuesta de la teoría de Luhmann es el de persona. Sin embargo, también tiene un lugar propio, en primer lugar, se separa del concepto de ser humano integral¹⁷, y del sistema psíquico de acuerdo con la función que desempeña. Pues se encarga de ordenar expectativas de conducta que sólo ella puede redimir:

Alguien puede ser persona para sí misma y para otros. El ser persona implica atraer y fijar con su sistema psíquico y su cuerpo expectativas hacia sí y también expectativas propias y ajenas. Cuanto más diversos e individualizados sean estas expectativas, tanto más compleja será la persona.¹⁸

Una de las ventajas más importantes de esta postura se debe a que la sociología tiene acceso a temas reservados a la tradición literaria, como consecuencia de ser referidos al alma o al sistema psíquico. Porque se asume la diferencia y la imposibilidad de acceso directo al sistema psíquico y al alma, lo único que se puede decir de ellos es por medio de la interpenetración entre los sistemas orgánico, psíquico, de la interacción y del sistema social. En este contexto la persona es una forma comunicativa construida por el sistema social como figura de comunicación.

Por otra parte, el concepto memoria es uno de los más importantes para la teoría de sistema de Luhmann, pues es transversal a la emergencia del sistema social. En el espectro operativo la memoria guía la operación, por medio de las expectativas que, —como resultado de un proceso recursivo— tienen a su cargo garantizar la autopoiesis y la clausura operativa del sistema. Mientras que en el plano de la observación, hace posible la reflexividad comunicativa, al marcar sobre distinciones que previamente, han acontecido. A partir del proceso reflexivo emergen las autodescripciones de la sociedad, las grandes unidades semánticas a las que recurre como memoria identitaria¹⁹. En este contexto cómo reconstruir el concepto de memoria herida.

¹⁷ En palabras del propio Luhmann, el ser humano es entorno del sistema social y se refiere tanto al sistema psíquico como al sistema orgánico del hombre. Cfr. *Íbidem*, pp. 199-200.

¹⁸ *Íbidem*, pp. 288.

¹⁹ Niklas, Luhmann. *La sociedad de la sociedad*, trad. Javier Torres, México, Herder/UIA, 2007, cap. V.

La memoria es una operación que distingue sobre selecciones comunicativas²⁰ y que ha generado su propia *Gedächtnis* para orientarse. Se puede afirmar que la memoria es un proceso que conlleva una doble distinción porque distingue sobre lo previamente distinguido, con criterios de selección propios. De acuerdo con este funcionamiento, la memoria deja de considerarse como un receptáculo fiel de datos o acontecimientos, el argumento que el propio Luhmann refiere es que, si la memoria fuera un archivo donde se acumulan datos o referencias, llegaría un momento en que se atrofiara debido a la saturación de información. Dicha saturación en algún momento impediría que la memoria pudiera recordar algo más, acabaría con el espacio disponible.²¹

Al considerar a la memoria como distinción que requiere de distinciones previas para acontecer, entonces, desde un primer acercamiento, la memoria no puede acontecer independientemente de la sociedad; superando con ello la dicotomía entre memoria individual/memoria social o memoria individual/memoria colectiva. La memoria es siempre social en el plano más abstracto, no obstante, hay diferentes planos, sin embargo, es la sociedad que al constituirse como el referente más abstracto garantiza que en ella confluyan.²² En cuanto al desplazamiento de las dicotomías anteriormente citadas, la memoria no es producto de un actor, al mismo tiempo que es anónima es social y precisamente porque es anónima es social. Es así como la memoria —para el caso de los sistemas sociales—, se realiza como comunicación y se utiliza y reproduce en el presente²³. La memoria desde un principio acontece como distinción, es decir, sólo porque hay una serie de marcas se distingue a su vez del contexto comunicativo. En este sentido la memoria no reproduce fielmente aquello de lo que se separa, presuponerlo significaría que parte de un principio unitario, como si ella fuera copia de una selección previamente establecida. Por el contrario, dentro del universo de posibilidades del acontecimiento que ha sido identificado por la comunicación es que ésta, sin saturarse, ni funcionar como archivo garantiza las bandas generales de sentido sobre las que se distingue. Precisamente, a esas posibilidades se les considera latencias de la memoria, porque

²⁰ En cuanto al sustento del que se derivan los estudios de la memoria, se puede afirmar que provienen de la fenomenología. En general, las dificultades que se enfrentan son cómo se define la memoria frente al olvido, la marca, el tiempo, la conciencia, la imagen, la materialidad del cuerpo y el condicionante discursivo. El telón de fondo es la disputa entre conciencia y lenguaje, entre conciencia y comunicación, conducta privada y memoria social, conducta individual y conducta social. Al respecto hay que señalar, que esta investigación se mantiene al margen de dichas disputas desde el momento en que diferencia a la comunicación de la conciencia.

²¹ Niklas, Luhmann. “La cultura como concepto histórico” en *Teoría de sistema sociales II (Artículos)*, Chile, Universidad de los Lagos/ITESO/UIA, 1999, pp. 189-215.

²² La afirmación que aquí se propone se sustenta en la manera en que Luhmann trabaja con los diferentes sistemas asumiendo que no hay jerarquías entre ellos, por lo tanto, lo único que los hace diferentes es el tipo de función que cada uno realiza. En el caso de la memoria esto es válido porque cada sistema genera una *Gedächtnis* para poder operar, conservar su operación, autorreproducirse y conservar su clausura operativa. La diferencia entre la memoria y la interpenetración que acontece entre los sistemas se debe a que, ella funciona como medio de los mecanismos altamente selectivos incluso en la interpenetración.

²³ Niklas, Luhmann. “La cultura como concepto histórico”..., pp. 203.

son aquello que se mantiene co-presente ante su actualización selectiva. En este aspecto la complejidad selectiva de la memoria se incrementa porque trabaja también en la zona de interpenetración de los sistemas, y en este sentido se enfrenta a las latencias de la comunicación y a las de la conciencia. Por lo tanto desde esta postura la memoria trabaja sobre latencias y no se puede someter a criterios de fiabilidad porque su función no es garantizar la reproducción de acontecimientos, sólo marcar sobre los mismos. La reproducción del acontecimiento obedece a una función específica de la comunicación: el mantenimiento de unidades generales de sentido, semánticas. Finalmente, como todo proceso de actualización de distinciones, la memoria desde el principio se enfrenta a pérdidas, pero esto es al mismo tiempo, la condición para que pueda continuar desmitificando la pretensión que apunta a hacer de la ella una referencia unitaria de distinción que se conservan a sí misma.

III. EFECTOS DE PRESENCIA: MEMORIA HERIDA

El concepto efectos de presencia ha sido acuñado y desarrollado por Hans Ulrich Gumbrecht y se refieren a lo efímero que resultan los fenómenos de presencia, —en palabras de su autor— esto se debe a que sólo se encuentran en una cultura que es predominantemente, una cultura del significado.²⁴ En este sentido, los efectos de presencia surgen diferenciadamente en una sociedad escriturística. El ámbito en el que se acuña el concepto es la estética, específicamente, sobre aquello que desde la hermenéutica se llama la reconfiguración estética.

Pienso que mi tesis acerca de la oscilación entre efectos de presencia y efectos de significado, sea cercana a lo que quería decir Hans-Georg Gadamer cuando enfatizaba que, además de su dimensión apofántica, es decir además de la dimensión que puede y debe ser redimida a través de la interpretación, los poemas tienen un “volumen” —una dimensión, esto es, que demanda de nuestra voz, que pide ser “cantada”. Yo supongo también (y, de nuevo, espero) que mi conclusión converja con la tesis de Luhmann, de acuerdo con la cual el sistema del arte es el único sistema social en el cual la percepción (en el sentido fenomenológico de una relación humana con el mundo mediada por los sentidos) no es sólo una precondition de la comunicación intrínseca al sistema, sino también, junto con el significado, una parte de lo que esta comunicación conlleva.²⁵

²⁴ Hans Ulrich, Gumbrecht. *Producción de presencia. Lo que el significado no puede transmitir*, México, UIA/Departamento de Historia, 2005 (2004), pp. 112.

²⁵ *Íbidem*, pp. 113.

Aquí nos interesa destacar la relación que este concepto tiene con la propuesta luhmanniana, específicamente, en lo que respecta a la simultaneidad del significado y la percepción de los efectos de presencia y los efectos de significado. Específicamente porque dicha simultaneidad se puede “vivir” como una tensión u oscilación²⁶, por lo tanto los efectos de presencia y los efectos de significado son complementarios. Destacando, al mismo tiempo, que los efectos de presencia no se subsumen al significado, incluso si la referencia material se ha perdido. En primera instancia, resulta complicado reintroducir dichos conceptos en el armazón teórico, sin embargo, el ámbito sobre el cual es posible corresponde al “espacio” en el que se acoplan los sistemas. Una vez en este plano, los mecanismos para reintroducirlos son, la distinción y el propio sentido porque están presentes en la complejidad donde tiene lugar el acoplamiento intersistémico. Debido a la manera en que acontecen su temporalidad siempre será el presente simultáneo, porque no se pueden segmentar en cuanto suceden; pero sí una cuando han pasado lapsos de presente.

Si bien es cierto que el concepto es un mecanismo del sistema del arte, la manera en que funciona nos permite afirmar, que en el caso de la memoria está es la forma en que opera y, de manera exponencial, en los casos en que ha sido sometida a procesos de alteraciones como la tortura, represión o violaciones. Ya que el simple hecho de recordar acontecimientos traumáticos, por sí mismo, excede al ámbito de la significación, o de la interpretación, porque hay una experiencia (*Erleben*) de presencia que “vuelve”. Una referencia más que muestra la manera en que se conjugan los efectos de presencia y los efectos de significado:

Al decir que todo contacto humano con las cosas del mundo contiene tanto componentes de presencia como componentes de significado, y que la situación de la experiencia estética se especifica en la medida en que nos permite vivir con ambos componentes en la tensión que tienen entre sí, no quiero implicar que el peso relativo de estos dos componentes sea siempre equivalente. Por el contrario, asumo que hay siempre distribuciones específicas entre los componentes de presencia y los componentes de significado –los cuales dependen de la materialidad de cada objeto de experiencia estética.²⁷

En este sentido la referencia que remite a los efectos de presencia, en especial, domina cuando se escucha música ya que al mismo tiempo evoca ciertas connotaciones semánticas. Para el caso de la memoria el lugar de los efectos de presencia son válidos, porque cuando se hace una marca sobre

²⁶ *Loc. Cit.*

²⁷ Hans Ulrich, Gumbrecht. *Producción de presencia. Lo que el significado no puede transmitir...* pp. 114-115.

acontecimientos del pasado que imprimen a su vez el mecanismo que ella representa, la única referencia es efímera, debido a que las narrativas que se desprenden de los acontecimientos que marcan la memoria, obedecen a los efectos de significado. Los efectos de presencia para la memoria, de la misma manera que en el caso de la experiencia estética, remiten al deseo o de represión de la presencia. Es una reacción a un mundo cotidiano, históricamente específico, que queremos, al menos a veces, superar²⁸.

¿Cómo se establecen los vínculos de la propuesta efectos de presencia y los diferentes niveles de realidad diseñados en la teoría luhmanniana? El punto de partida es, nuevamente, el concepto de interpenetración cuya referencia sobre la cual trabaja, -de la misma manera que los sistemas- es el sentido. Este trabajo no sucede de forma directa es siempre por mediación de los sistemas sobre la complejidad que cada uno produce. La manera en que esto sucede se debe a que un sistema por la interpenetración, se puede orientar a través de la profundidad de otro sistema, observándolo o explorándolo sin alcanzar un fundamento sólido²⁹, porque dicho proceso acontece a partir de él. En consecuencia, en las relaciones de interpenetración cada operación de observación y exploración transforma un objeto y es al mismo tiempo, operación en ambos sistemas, volviéndose ella misma parte de su objeto al tiempo que se transforma. Sin embargo, -como no se puede rebasar el límite de los sistemas- ante la imposibilidad de conocer al otro sistema, se está frente a la decisión de continuar o detenerse. Este proceso se enfrenta a la contingencia, que es interpretada como diferencia, y a partir de esto se produce la integración entre los sistemas interpenetrantes que no consiste en una identidad, porque “los distintos sistemas emplean el mismo esquema de diferencia en la producción de sus elementos con el fin de procesar la información resultante de las operaciones de sistemas cada vez más distintos”³⁰. Finalmente, a partir de la diferencia es posible la fórmula de interpenetración.

Con base en la explicación anterior, afirmamos que la memoria funciona como un esquematismo binario, que trabaja en el espacio de interpenetración entre los sistemas social, psíquico, biológico de la persona, y que, de manera diferenciada, permite el acceso a “experiencias”³¹ de realidad. Como esto acontece sobre la contingencia y la reducción de complejidad producida por los propios sistemas; por una parte, siempre se conserva un espacio de indeterminación-latencia; por otra, la

²⁸ *Íbidem*, pp. 116.

²⁹ Niklas, Luhmann. *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*,... pp. 216.

³⁰ *Íbidem*, pp. 217.

³¹ Con el concepto de experiencias nos referimos al concepto alemán mencionado por Gumbrecht, *Erleben*, sin embargo, para este caso se circunscribe al “espacio” de los sistemas de interacción. Cfr. Niklas, Luhmann. *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*,... pp. 363-389.

memoria en tanto resultado de esta configuración experimenta efectos de presencia y al mismo tiempo efectos de memoria. Llamo efectos de memoria a un segundo nivel de experiencia –en el plano horizontal- cuya referencia material se ha perdido, sin que esto le impida poder reconfigurar efectos de presencia, sobre lo que Gumbrecht apunta como evocar y hacer sentir momentos de intensidad específicos, incluso si dicha intensidad fue dolorosa en el momento en el que ocurrió³². Por lo tanto, la manera en que emerge la memoria afecta los niveles de realidad de los sistemas antes mencionados, es una memoria operativa diferenciada, que sólo acontece entre efectos de presencia, que a su vez son el producto de efectos de presencia resultado de la alta selectividad entre la complejidad a partir de la que se interpenetran. De ahí que podamos diferenciar entre efectos de presencia y efectos de memoria, estos últimos suceden como distinción sobre los “primeros”. La forma será efectos de memoria/latencias de memoria que se distingue de efectos de presencia/latencias de presencia.

En cuanto a la forma en que se establece la identidad también es el resultado, por una parte, de un proceso de diferenciación cuya referencia más abstracta es la sociedad y, por otra, debido a la diferenciación por la cual emerge la memoria. En este sentido la identidad se define por una selección de selecciones afectada por los efectos de memoria y los efectos de presencia. Si ha esto le agregamos que el contexto en que sucede la ha marcado, entonces, hablamos de una memoria herida, de ahí que el proceso de distinciones de la identidad acontece duplicado: efectos de memoria/efectos de presencia. Porque ya el proceso de selección está marcado por una expectativa, que más allá de la interpenetración entre sistemas, se identifica en el referente de la sociedad; y en plano más sedimentado como semántica. Por la particularidad de su emergencia proponemos que la identidad y la memoria condesada –es decir, aquella que cotidianamente se ha llamado memoria social e identidad-, gozan a su vez de un alto grado de abstracción equiparable a la del sistema social. En esta dirección, afirmamos que para su emergencia se requieren de soportes específicos, - como, las funciones biológicas, neuronales, el cuerpo, la conciencia, la comunicación³³- pero una vez que se consolida la memoria y la identidad no se debe a la sumatoria de los mismos, está en otro espectro de realidad. Más bien se genera esa impresión porque suceden heterárquica y simultáneamente, resultando un proceso complejo separarlas mediante un análisis.

³² Hans Ulrich, Gumbrecht. *Producción de presencia. Lo que el significado no puede transmitir...* pp. 102.

³³ Aquí se enumeran particularmente, pero no se debe olvidar que es gracias a la interpenetración entre los diferentes sistemas que están pueden integrarse.

Epistemológicamente, esta aproximación propone que el efecto de presencia propio de la teoría de sistemas es el evento de la distinción, porque una vez que acontece el corte que resulta no es equivalente de los soportes, y tampoco es la suma de los mismos. De ahí que memoria sea una marca sobre la marca, a la vez, que un efecto de memoria sobre un efecto de presencia presente. En ello radica la complejidad de establecer un lugar para la memoria o los mecanismos de su emergencia, ubicándola en la conciencia, el comportamiento o la sociedad, pero sin responder a la pregunta por la memoria sobre la memoria misma. La memoria resulta una paradoja que se vuelve observable al introducir distinciones.

CONCLUSIONES

Si se parte de una noción comunicativa del cuerpo las posibilidades de construcción de la memoria se pueden establecer considerándola a partir de la comunicación y de la materialidad del cuerpo. Este trabajo ha mostrado cómo, siguiendo los presupuestos de la teoría de sistemas sociales de Niklas Luhmann, es posible reintroducir la noción de cuerpo y memoria a partir de la comunicación y con ello recuperar los impactos de la memoria sustentándolos más allá de la conciencia, haciéndolos accesibles a la sociedad, porque son significados en ella. En términos epistemológicos, para la teoría, esto significa reintroducir la noción de materialidad y presencia modificando la postura de partida de cuerpo y memoria.

La memoria traumatizada no se circunscribe al discurso porque la manera en que acontece remite a los efectos de presencia, que marcó el cuerpo. La memoria traumatizada es memoria de presencia, que acontece y se reproduce como materialidad/inmaterialidad de la comunicación, como operación comunicativa que reconstruye en un presente contingente y al mismo tiempo densificado la marca. Dicha memoria es insular y por sí misma y en referencia a la comunicación, experimenta momentos de intensidad. Así se asume la materialidad presencial de la memoria y con ello la imposibilidad de negar los acontecimientos que la traumatizan.

La memoria es un concepto que para acontecer atraviesa por dos momentos diferenciados, el operativo y el reflexivo. El primero refiere que su emergencia se establece a partir de un común de elementos que se conservan, independientemente de lo que de ella se describa. El plano reflexivo es la posibilidad que tiene de volver sobre sí misma, es decir, de distinguir sobre lo que antes ha producido. La diferencia entre estos planos no significa que haya una dislocación de la memoria, sino, que la observación de su acontecer siempre es posterior a este.

Presuponer que hay un estado normal de la memoria e ir en busca de él significa negar la complejidad que representa su emergencia y la manera en que reflexiona sobre sí misma. De ahí que la investigación asume que la memoria desde su emergencia es una memoria herida, si por herida se entiende marca. Operativamente sólo es posible porque es una distinción sobre el acontecer de la comunicación. En tanto que en un segundo plano, las heridas se establecen de acuerdo al quiebre de una semántica esperable que es violentada.

La memoria no está subsumida a la conciencia es un producto de la comunicación, ubicarla en este espacio significa reconstruir la materialidad y el volumen, que le es propio como producto de dicha operación. En términos de la teoría de sistemas sociales, se apuesta por la reintroducción de la materialidad de la memoria y del cuerpo al sistema social como resultado de una conversión analógica, para que él pueda identificarlos. Al asumir este lugar, entonces la memoria no está sujeta al recuerdo del pasado, sino a la construcción siempre presente, particularmente, la identidad. De ahí que no se puedan negar aquellos acontecimientos que la marcan, porque apuntan a la insuficiencia de pruebas ya que la memoria es frágil y tiende a olvidar. El argumento decisivo para sostener su existencia es que no puede borrarlos, hay efectos de presencia que en diferentes momentos la hacen exponencial.

Bibliografía

- Bergson, Henri. *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*, Buenos Aires, Cactus, 2006.
- Corsi, Giancarlo (et al). *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*, 2ª ed., trad. Javier Torres Nafarrate, UIA, 2006.
- Esposito, Elena. *L'operazione di osservazione. Costruttivismo e teoría dei sistema social*, Milano: Franco Angeli, 1992.
- Gumbrecht, Hans Ulrich. *Producción de presencia. Lo que el significado no puede transmitir*, México, UIA/Departamento de Historia, 2005 (2004).
- Husserl, Edmund. *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, trad. Agustín Serrano, Madrid, Trotta, 2002 (1980).
- Luhmann, Niklas. *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia*, trad. Josexto Beriain y José María Blanco, Madrid: Trotta, 1998.
- Luhmann, Niklas. *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 1997.
- Luhmann, Niklas. *El arte de la sociedad*, trad. Javier Torres Nafarrate, México: UIA/Herder, 2005.
- Luhmann, Niklas. *El derecho de la sociedad*, trad. Javier Torres Nafarrate, México: UIA/IJUNAM/Iteso, 2003.
- Luhmann, Niklas. *Gesellschaftsstruktur und Semantik. Studien zur Wissenssoziologie der modernen Gesellschaft*, 2ª ed., Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1993.
- Luhmann, Niklas. *La ciencia de la sociedad*, trad. Javier Torres Nafarrate, México: UIA/Anthropos/Iteso, 1991.
- Luhmann, Niklas. *La sociedad de la sociedad*, trad. Javier Torres Nafarrate, México: UIA/Herder, 2007.
- Luhmann, Niklas. *Observaciones de la modernidad: racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*, trad. Carlos Fontea Gil, Barcelona: Paidós, 1997.
- Luhmann, Niklas. *Sistemas sociales. Lineamientos generales para una teoría general*, 2ª ed., trad. Javier Torres Nafarrate, México: UIA/Universidad Javeriana/Anthropos, 1998.
- Luhmann, Niklas. *Soziale Systeme. Grundriß einer allgemeinen Theorie*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1999.